

## **EL ACONTECIMIENTO DEMOCRÁTICO. Humor, estrategia y estética de la indignación**

**Antón FERNÁNDEZ DE ROTA**

anton@invisible.net

### **THE DEMOCRATIC EVENT. Humor, Strategy and Aesthetics of the “Indignados”**

**Resumen:** El objetivo de este artículo es discutir el 15-M o “movimiento de los indignados” en su carácter acontecimental, en tanto que acontecimiento, pero también como máquina de generar nuevos acontecimientos. Para ello prestaré atención a las estéticas de la indignación, a cómo estas contribuyen a definir una estrategia de hiperidentificación democrática que ha sabido sacar partido del humor, y en particular de un cierto tipo humor paródico (el *stiob*) teorizado por los antropólogos Yurchak y Boyer. De aquí, del análisis de las estéticas y estrategias, pasaré a discutir la reapertura que han efectuado en la vieja “cuestión democrática”, al tiempo que, frente a las pasiones tristes cultivadas en el escenario de la crisis, los indignados se han erguido como una especie de *katechon*.

**Abstract:** The aim of this paper is to discuss the “15-M” or the “indignados” movement as an *event*, a singular political event, but also a machine made to generate future events. Thus, I will analyze the aesthetics of outrage, its strategy of democratic *overidentification* and how they have taken advantage of the use of humor, and, in particular, a certain humorous parody style (*stiob*), theorized by anthropologists Yurchak and Boyer. From the results of this analysis, I will move to discuss how the indignados have reopened the old “democratic issue” at the same time they rose up, against to the sad passions cultivated on stage of the crisis, as a kind of *katechon*.

**Palabras clave:** Antropología Política. Deleuze. Acontecimiento. *Stiob*. democracia  
Political Anthropology. Deleuze. Event. *Stiob*. democracy.

## I. Nota previa

El presente texto reúne una serie de reflexiones tempranas acerca del movimiento de los indignados. Se compone de dos piezas: un artículo, escrito a comienzos del otoño de 2011<sup>1</sup>, y una entrevista aquí publicada como anexo, contestada el 9 de mayo de 2012, cuando era profesor de la Universidad de Valladolid. Por aquellas fechas compartía mis inquietudes diarias con los profesores Jesús Aparicio y Mercedes Cano, a quienes quisiera mostrar mi agradecimiento dedicándoles el presente escrito.

A partir del trabajo etnográfico que hasta entonces había realizado en la madrileña Puerta de Sol y con la red de acampadas gallegas, dividí el artículo en tres secciones. La primera discute el concepto de *acontecimiento*, sirviéndome para ello principalmente de la obra filosófica de Gilles Deleuze. En diálogo con los primeros registros etnográficos que iban siendo publicados sobre la Primavera Árabe y mi propia etnografía, presento en este apartado el movimiento de los indignados en su carácter acontecimental, prestando atención a las estrategias que desplegó para crecer y combatir su fácil clasificación o encasillamiento. Defino estas estrategias como prácticas de hiper-identificación con la democracia, y precisamente este carácter hiperbólico es lo que enlaza la estrategia con el humor, que es el tema tratado en la segunda sección de mi escrito. Discuto el humor al servicio de la estrategia. En particular, un tipo de parodia, el *stiob*, definida por la identificación con aquello mismo de lo que uno se burla, repitiendo las formas y cambiando no obstante su sentido. La tercera sección interpreta esta estética, esta estrategia y humor, pero ahora desde el punto de vista negativo, como *katechon*, si se quiere decir así —tomando a Schmitt (2002) también con humor— como contención de las pasiones tristes que se cultivan en el escenario de la crisis.

La entrevista que anexo sirvió de base, junto con otras, para un artículo publicado en G/U/Campus y firmado por la periodista Sara Polo (Polo, 2012). El concepto que discutimos ahí fue el de democracia. La definición que se dará de la misma tiene mucho en común con el retrato del movimiento de los indignados ofrecido previamente en las tres secciones del artículo. Ambos, el 15-M por la razón que guía su estrategia, y la democracia, por carecer de más fundamento que el que se determina en la emergencia de un sujeto cualquiera, pueden ser definidos, a la manera deleuziana, como *máquinas*, y más en concreto, como *máquinas para generar acontecimientos*<sup>2</sup>. Con esto mismo, con el acontecimiento, comienzo.

## II. Acontecimiento

Desde el punto de vista de la filosofía de la innovación, aquello que se prepara en un lugar pautado, en determinadas circunstancias conocidas y protocolarias, entre altos man-

---

1 Una primera versión fue publicada en gallego en el libro coordinado por Marcos Pena *A praza é nosa* (Fdez. de Rota, 2011a). He mantenido como estaba el artículo, limitándome a correcciones menores. No obstante, he considerado oportuno añadir algunas impresiones e *ítems* bibliográficos como notas a pie de página.

2 Tras meses de intensa actividad e indiscutible protagonismo, en el invierno del 2011/2012 parecía que el movimiento de los indignados se había enfriado. Circularon entonces entre los y las activistas numerosas interpretaciones de la coyuntura en las que se aprehendía el movimiento en el sentido propuesto de *máquina para generar acontecimientos*. Valga de ejemplo un texto que, prefiriendo emplear no obstante una metáfora organicista, la imagen coronaria de la diástole y la sístole, expresaba la idea de la siguiente manera: “Ahora el cuerpo social se distiende, para que la sangre fluya y llene el corazón. ¿Se trata, entonces, sencillamente, de esperar a la siguiente sístole, sin más? No. Ciertamente es que no podemos prever con exactitud qué rueda de acontecimientos podría desatar una nueva sístole colectiva y, desde luego, ésta no depende directamente ni del plan maestro que tracemos entre unos pocos, ni de la genialidad del gesto que seamos capaces de inventar. Sin embargo, lo que hagamos en los próximos meses, en el mar de incertidumbre en el que necesariamente debemos movernos, es fundamental: determinará la calidad, el sentido, la calidez de toda sístole por venir” (Malo y Pérez del Molino, 2012).

datarios o estrellas de cine, por ejemplo, con el fin de ofrecer una noticia a los *media*, jamás podrá ser definido como un *acontecimiento*. Para la irrupción de los indignados, en sí y de por sí, tampoco lo fueron los actos fundacionales y las convocatorias del blog/campaña “No Les Votes” o “Democracia Real Ya”, y otras coordinadoras y redes como “Juventud Sin Futuro” o “Estado de Malestar”, por muy relevantes que en efecto hayan sido para que tuvieran un primer lugar los acontecimientos políticos que comenzaron a proliferar desde el 15 de mayo del 2011.

Con el fin de precisar el significado de un concepto tan esquivo como éste, Gilles Deleuze (2005: 182) recurría al poeta Joë Bousquet, escritor surrealista al cual una bala del ejército alemán le había destrozado la columna vertebral en 1918, y quien entre sus páginas dejaba escrita una confesión: “*Mi herida existía antes que yo; he nacido para encarnarla*”. Aquí, *nacer* sería lo propiamente acontecimental siendo la herida el detonante, la predestinación a encarnarla su objeto, y el *yo* que nace de este encuentro, su efectuación y consecuencia. Otro ejemplo: alguien entra en una habitación ocupada por algún otro que no lo espera. Al *entrar* no somos más que “una variedad atmosférica, una molécula imperceptible, una neblina o llovizna” antes de ser reconocidos como sujetos o personas, y no obstante, en la nueva composición de los cuerpos que deviene al *entrar*, ya todo ha cambiado: es imposible vivir el tiempo y espacio de la misma manera (Deleuze y Parnet: 2004: 76).

Hablando con propiedad, el 15-M no *aconteció* hasta que Madrid y otras ciudades se volvieron una más de las provincias africanas, es decir, al día siguiente, cuando gracias a la aparición de unas cuantas tiendas de campaña y miles de comentarios en las redes sociales, los tiempos y los empedrados de la Puerta de Sol se confundieron con la Qasba y Tahrir. Estas dos plazas albergaron el acontecimiento árabe. Sol dio luz a la *#spanishrevolution*, rápidamente internacionalizada por los circuitos de la diáspora ibérica. La capacidad de contagio fue apabullante. Una onda extraña, casi inasignable, integraba cada vez más partes en su extensión. Todo acontecía desde *cualquier-parte* y *para* la plaza, que unía los puntos diversos del movimiento en una especie de telecomunicación o acción a distancia. Es como si la neblina, la variación atmosférica o caos ontopolítico que llenaba tales espacios, se comprimiese, se hiciese cada vez más y más densa, y en la indeterminación de la informe multiplicidad apretujada, una criba de deseos y discursos desmenuzase la materia en pequeños hilos, o series de vibraciones, para excretar un cuerpo dotado de sentido; algo nuevo, con voluntad: un sujeto.

¿Qué elaboran los acontecimientos? Esto, dos conjuntos de elementos: series intensivas por un lado, y la serie que *tiende* infinitamente al “individuo” —tendencia a lo no divisible— que se llama sujeto. Tal sería la naturaleza de lo acontecimental pensado a través de Leibniz y Whitehead, mirado con ojos deleuzianos (Deleuze, 2009). Crear un cuerpo donde uno pueda *ser* se convierte en un *deber* para con el acontecimiento. Tener un cuerpo no es un dato *a priori* sino un deber moral, que diría Leibniz (2001), o *político* en nuestro caso. Tahrir, Sol, la Qasba, son fábricas corporales. Todos ellos son hoy nombres de gigantes mitológicos. En Madrid nadie podía pasear por el centro de la ciudad sin tropezar con alguno de sus miembros. De pronto, lo que había sido excepcional se convirtió en parte de las reglas del juego cotidiano. Cuerpo desmembrado y sin embargo de articulaciones perfectamente engrasadas. Desde el final de la coordinadora Lucha Autónoma y el apagamiento mediático del movimiento okupa (“con k”, con “pintas”), es decir, desde que se dio paso al nuevo milenio, un duro estado policial se cebó con las expresiones públicas de la izquierda autónoma y los movimientos sociales autóctonos, también con los migrantes. Ahora, lo que unas semanas antes parecía impensable, era sencillamente imparable. Durante mayo y el verano que lo siguió, la ciudad fue tomada por los manifestantes<sup>3</sup>. Cualquier cosa era posible,

3 Al final del siguiente verano, en septiembre de 2012, el partido en el gobierno informaba que en lo que iba de año en Madrid habían sido convocados más de 2000 actos de protesta. El dato no era llevado ante la opin-

cualquier día. *Nunca se sabe lo que puede un cuerpo* –Spinoza dixit. Esos enormes cuerpos erguidos primeramente en las plazas, después descentralizados en las asambleas de barrios, estaban compuestos realmente por plagas (González, 2011); cada uno eran muchos, como el monstruo bíblico Legión. Plagas que viraban proyectando su recorrido en una u otra dirección, según brillase una *flash mobs* en este o aquel punto.

Permítaseme ejemplificarlo con un extracto de mi diario de campo, con ciertas licencias literarias:

**Madrid, 11 de julio por la tarde.** Se enciende la megafonía en Sol. La ciudad bajo plásticos está siendo desmontada. “Compañeros, recordamos que debéis llevar *tal o cual* a los puntos limpios que hemos habilitado”. Todavía ondean las lonas sobre nuestras cabezas, a veces muy bajas; son como un falso cielo *trompe-l’oeil* que te obliga a agachar. No queda más que un día para la evacuación auto-organizada de la plaza, pero el laberinto sigue densamente poblado. Un ajeteo continuo de sus pasadizos hace que los activistas, acampados y participantes de las comisiones tengan que abrirse hueco entre un sin fin de curiosos que, cámara en mano, se paran ante las precarias infraestructuras, así como el turista visita las calles de alguna urbe imposible y un tanto descuidada. Pienso en Lisboa y su hermoso barrio de la Alfama, aunque realmente esto es como si a Çatal Höyük, la ancestral ciudad de un solo bloque o manzana (Hodder, 2011), se le hubiesen caído las murallas y las paredes.

Se van las comisiones de trabajo, o mejor, abandonan sus despachos. ¿Se llevarán con ellos los hilos que ataban la madeja de esta ciudad invisible compuesta de relaciones? Llamaré Ersilia a la ciudad, en honor a Calvino (2002: 90). Ersilia se desprende de sus casas en el centro para perderse nómada por los barrios, para repartir sus ladrillos entre las callejuelas y lugares de encuentro de cada vecindario y enrollarse eventualmente en cada una de las más de cien asambleas madrileñas. Según el plan, ha de quedar un punto de información, un punto o saliente en el Sol, que permita tirar hasta allí el ancla atada a un hilo que atraviesa el total de las madejas vecinales comunicándolas. Yo escribo sentado en una silla medio destartada, frente al puesto de una comisión que desconozco. ¿Intendencia? Todavía queda un cartel que apunta las necesidades del día: “Urgente. Crema solar. Gracias”. Alguien recoge su tienda iglú e intenta meterla en su envoltorio. En otra comisión cercana, unos cuantos jóvenes se abanicen mientras descansan. Demasiado calor. Llega la policía local. Pide carnets. La rutina de costumbre. Calma. Levanto la vista un instante y sigo escribiendo.

Al poco, vuelve a sonar el megáfono. “Atención, se necesitan participantes que traigan alimentos”, y al rato otra voz con la misma cadencia: “Atención, nos informan que la Cibeles está rodeada por un anillo humano”. Se recomienda que aquellos que estén cansados de desarmar las estructuras de madera y portear los restos de esta ciudad evanescente, vayan hasta allí para poder “descansar” sumándose a la movilización. Tomo notas frenéticamente. Dos minutos después vuelve la misma voz metalizada: ya no son cientos, ahora se cuentan por miles. Salgo corriendo. Cuatro grandes avenidas bloqueadas. La Cibeles en el medio. Más de tres mil personas bailan la conga y cantan: “su

---

ión pública para reflexionar acerca de lo oportuno de convocar elecciones anticipadas, dada la magnitud del descontento expresado, sino para advertir que iba a ser necesario restringir las libertades democráticas de los ciudadanos —restringir el derecho de manifestación— pues la ciudad, decían, se veía impedida en su funcionamiento diario.

democracia, su democracia, ya no puede caminar, porque no tiene, porque le falta, el apoyo popular”.

Recuerdo el texto de T.E. Lawrence (2008), más conocido como Lawrence de Arabia, que leí anoche en alguna pensión de Tribunal. De alguna extraña manera, en torno a la estatua somos como los árabes que llenaban invisibles el espacio arenoso. Pero a nosotros se nos ve. La teoría de la guerrilla de Lawrence tenía por objeto responder a las siguientes cuestiones: ¿cómo vencer en una guerra sin causar siquiera una baja? ¿Cómo ganar sin tener por qué disparar un solo tiro? Para ello la guerrilla debía evitar el contacto con el enemigo, no ofrecerle jamás un cuerpo donde golpear. No ha de perderse el tiempo buscando una posición desde la cual disparar y en la que parapetarse. ¿Dónde atacar? Lawrence contesta: “ahí donde el enemigo no está”. La máquina de guerra nómada actuará sobre los suministros y las vías que los hacen llegar, todo aquello que conecta, acomoda y cobija al rival, incluidas las mentes de las poblaciones circundantes y la reserva psíquica que motiva a tu enemigo a seguir siéndolo<sup>4</sup>. ¿Cómo convertir la metrópolis globalizada, televigilada y como diría Virilio (1991), *sobreexpuesta*, en un desierto? Sólo cabe la *hiper-identificación*. Los indignados se sobreexponen y utilizan cada uno de los motivos y argumentos del rival; se defienden llevando su lógica y sus dogmas al extremo, hasta sus últimas consecuencias, allá donde el enemigo no puede sino agachar la cabeza sonrojado o renunciar a seguir utilizando su propio lenguaje: democracia, pacifismo, civismo, son las mismas palabras pero tan diferentes –el 15-M apostilla que lo que quiere es “real”, democracia pero de verdad; ellos son imposibles– y así han tomado todas las ciudades, todas las plazas, todos los diccionarios, todas las gargantas, abriendo cajas llenas de esperanza y conquistando, según las encuestas, un apoyo del 75%. Con estos números los manifestantes tal vez puedan ser al fin lo que desean ser, una nube de mosquitos que se abre cuando el puño de la policía intenta golpearla, para acto y seguido zumbir y volver a agruparse (Canetti, 2005: 80).

En Barcelona, tras la brutalidad de Puig y sus Mossos d’Esquadra apaleando a pacíficos y cívicos demócratas, fue retomada de esta manera la Plaça de Catalunya; con la paciencia del enjambre, rodeándolos, desmoralizándolos, por asedio, interceptando y colonizando el medio, actuando para las cámaras. Sin necesidad de trasladarse, eran como los nómadas tecnológicos de la narrativa *cyberpunk*, una traducción a las nuevas circunstancias de la estrategia y tácticas de los árabes de Lawrence. La guerrilla del desierto para tiempos de omnipresencia de las pantallas y los teclados: invisibilidad por exceso de luz, indiscernibilidad por exceso de sentido. Mientras brillen con esta fuerza, no estarán fatalmente expuestos nuestros cuerpos. Mientras hablen con estas palabras, tampoco sabrán identificarlos. Por eso los adversarios salen al paso con balbuceos imbéciles, bastante poco efectivos: “así comienzan todos los totalitarismos, cuestionando la legitimidad de la representación democrática”, quiso advertir la Presidenta de Madrid en contra del movimiento de los indignados, haciéndose eco de una cantinela desgastada; “no son más que

---

4 Para un uso similar del texto de Lawrence, véase Wu Ming, 2008. El propio editor del libro que recoge los ensayos de Lawrence y Wu Ming, el filósofo y *blogger* Amador Fernández-Savater, ha realizado sugerentes aproximaciones desde su columna “Fuera de lugar” en el diario Público, y más tarde en ElDiario.es. Un par de días antes de que entregase la versión final de este *paper* a la Revista de Antropología Experimental, publicaba su ensayo “Política literal y política literaria. (Sobre ficciones políticas y 15-M)”, donde hacía dialogar con gran destreza este tipo de reflexiones estratégicas con la obra de Rancière para dar cuenta del movimiento de los indignados (Fernández-Savater, 2012).

perroflautas”, prosiguen los que ya no saben a qué atenerse.

Pero la imagen en la cual participo ahora, en este caluroso día de julio, con varios miles tomando la Cibeles y bailando la conga en marcha hacia la Puerta de Sol, tiene algo que resulta inquietante. En el horizonte, muy lejos, la policía corta el tráfico para dejarnos pasar. Se han visto obligados. El espacio que nos separa es un desierto, y de él, como los árabes de Lawrence, extraemos todas nuestras fuerzas. Sabemos que los desiertos, pese a lo que pudiera parecer a un ojo despistado, están llenos de vida que no se ve fácilmente, pero que de tanto en tanto se abren en flor con la misma evidencia que ha ocurrido este mayo. Sabemos también lo fácil que es para el ojo despistarse y un día olvidarlo. Entonces silbarán impunes todas las porras a la vez, y el desierto se ahogará en sangre.

\*\*\*

Puede corroborarse que un acontecimiento político ha tenido lugar por dos vías: bien sobre la marcha y en el terreno, con el trabajo de campo; bien, historizándolo, es decir, desde el punto de vista de las conclusiones. Sobre el terreno es evidente que algo *aconteció* en el 2011. Detengámonos por un momento en Egipto. Nada de lo que allí pasó es explicable sin el movimiento *Kefaya!* —significa “¡Ya Basta!”— especialmente activo entre el 2004 y el 2007, aunque realmente nunca llegó a morir.

En Egipto, como parte de los *long sixties* globales de los que hablaba Fredric Jameson (1984), se gestó a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta un amplio ambiente “contracultural”, intelectual y político renovado, que como en otros tantos países comenzó a languidecer al tiempo que nos adentrábamos en la década de los ochenta. Entonces, la izquierda en sus múltiples fracciones (contracultural, nasserista, marxista) entró en crisis y el movimiento islámico cobró fuerza. En los años sucesivos, ya en los noventa, la oposición a Mubarak estuvo profundamente escindida y enfrentada; una aguda polarización entre religiosos y seculares signaba el territorio disidente. Hubo intentos de desatascar la situación, pero los ancianos líderes de cada fracción parecían no poder entenderse. Para ello fue decisiva la intervención de la generación de los que eran jóvenes en los años setenta, que ahora remplazaban a los más viejos y así podían comenzar a trenzar amplias coaliciones a partir de dos puntos interconectados: en el interior, el común rechazo al despotismo doméstico de Mubarak y, hacia el exterior, el apoyo con más que palabras —boicot de consumidores, campañas de financiamiento— a la causa palestina. Las políticas de Bush, y muy especialmente la guerra en Iraq, ayudaron a prender una llama que, empero, no lograría alcanzar las alturas de las que fue capaz si no fuese por la fusión de estas demandas con otras de carácter laboral. Aun con los sindicatos muy debilitados, desde el 2004 los egipcios llevaron a cabo numerosas huelgas y actos de desobediencia civil que lograron arrancar tímidas subidas salariales tras las multitudinarias protestas del 2009 y 2010.

*Kefaya!*, el grito que resume los últimos años de lucha, comenzó a gestarse a finales del 2003 y se presentó públicamente en septiembre de 2004 como una amplia coalición de izquierdistas, intelectuales, musulmanes y cristianos, liberales, comunistas y sindicalistas, que asumieron la democracia en acción, la horizontalidad, la decisión por consenso y la auto-financiación económica como señas de su identidad y pruebas de su autonomía o independencia política. Después de tantos intentos frustrados, algo nuevo al fin cuajaba en la esfera política egipcia, repartiendo las viejas posiciones en el interior de una corporalidad cuya esencia exigía relaciones, prácticas y discursos de otra naturaleza a la usual (Shorbagy, 2007). Hacia el año 2004 también irrumpió con fuerza la blogosfera, lo cual no estuvo carente de consecuencias. La información se descentralizó y las calles fueron tomadas por un sin fin de ojos electrónicos controlados por los activistas. Así como en el 15-M, toda una

nueva generación de activistas sin carnet ni filiación, sin experiencia organizativa previa, pasó entonces al primer plano. Más tarde, cuando el movimiento parecía perder gas, una potente huelga del textil secundada por los estudiantes sacó todo el partido posible de estas nuevas tecnologías, que más allá de los *blogs* incluían ahora redes sociales como Facebook (Mahmood, 2011; Hirschkind, 2011). Casi todas las condiciones para el derribo de Mubarak estaban ya dadas: amplios sectores de trabajadores organizados, huelgas efectivas convocadas pluralmente y en conexión directa con el ciberespacio, infraestructuras mediáticas dispersas en el terreno físico y con capacidad viral, articulación de las distintas facciones políticas y religiosas, y más importante aún, regeneración de los activistas más allá de las viejas militancias y de los muy viejos líderes del pasado. Faltaba un elemento nada más, y ese elemento, que dialogaba con las formas de lucha de los tunecinos, vino dado por la plaza y la acampada.

\*\*\*

En cierto sentido, todo es acontecimiento. Generalmente este término se confunde con el de accidente: alguien sale a la calle y lo atropella un bus. Lo que no pensamos es que las *cosas* también puedan serlo. Una mesa cualquiera, un ordenador, una tienda de campaña, la duración de las cosas está plagada de acontecimientos que trazan *devenires*: la duración es el *paso* de la naturaleza. La gran pirámide que desde abajo contemplaba Napoleón en el desierto, es una continua composición de acontecimientos. Eso era lo que sostenía Whitehead (1964). La pirámide es a la vez un flujo reterritorializado que no cesa de perder y ganar partes a cada instante, que se desgasta y recibe nuevos grabados, pero es también la misma Gran Pirámide que antes, aquella en la que se amontona el polvo de la historia y que irradia la gloria del Faraón, pues una permanencia se “encarna” o es captada por en su flujo. Un tanto más severos, o menos generosos, para otorgar el título de acontecimiento en el régimen de lo político habría que precisar cómo esas permanencias o regularidades –en nuestra historia las posiciones políticas y las fracciones encarnadas en las generaciones que las dan vida– son subordinadas a un nuevo todo, como partes que siguen existiendo pero con distinto significado, otra funcionalidad, en un flujo que ahora adquiere elementos novedosos. La constatación de esta adquisición o captura es la prueba del acontecimiento. *Kefaya!* fue su nombre. El derrocamiento de Mubarak y la Acampada en Sol, dos posibles consecuencias.

### III. #Spanish StioB

Vayamos ahora al 15-M. Quisiera decir algo más sobre las lógicas comunicativas que propiciaron el acontecimiento. Una imagen, primero. La de un joven que cubre su rostro con la careta de *V de Vendetta*, el (anti)héroe de Alan Moore –llevado al cine por los hermanos Wachowski, a pesar del autor– y que Anonymous ha hecho suyo. El joven sostiene una pancarta escrita en inglés: *Nobody Expects the #spanishrevolution*. La foto recorrió el planeta. Un llamamiento en otra parte de la manifestación: *Peoples of Europe, Rise Up!* El humor y el transnacionalismo han sido decisivos. El acontecimiento se replicó cuando Atenas se hizo afectar por el flujo que venía de Madrid. Entonces los movimientos griegos entraron en un nuevo ciclo, traduciendo creativamente la toma de Sol al presentarse en la Sintagma para sitiar al gobierno; *diferencia y repetición*: poco después se iría a por el Parlament en Barcelona. Así proliferan los acontecimientos. Del Magreb a España, de España a Grecia y de Grecia a España, luego a Wall Street, potenciando los símbolos, captando regularidades, viéndose reflejadas unas luchas en las otras, pero en cada ocasión adhiriendo elementos novedosos que se comparten sin derechos de patente, en *real time* y con código abierto.

Hay que tomar consciencia de la importancia de esta capacidad traductora. Archivada



en la historia la solidaridad del internacionalismo obrero, hasta hace poco tal comunicabilidad transnacional resultaba casi imposible. En un libro que iba a convertirse en parte de la bibliografía básica del movimiento alterglobalización, *Imperio* de Negri y Hardt (2005), publicado al tiempo que acontecía la “batalla de Seattle”, los autores lamentaban la incommensurabilidad de las luchas. No es que no las hubiese: Tiannamen 1989, la Intifada, Los Ángeles 1992, las huelgas de Francia en el 1995 y de Corea del Sur en el 1996. De hecho, el 1994 fue uno de los años que más huelgas contabilizó en el siglo XX. Pero, con la excepción de la insurrección zapatista de Chiapas, no abundaba la traducción y proliferación transnacional de los acontecimientos políticos. Esa incomunicabilidad comenzó a ser superada por el movimiento alterglobal, que no se limitó a plantar cara en las contracumbres o crear Foros Sociales o redes globales, sino que además, en América Latina, dio fuerzas a ciertos gobiernos para oponerse a los chantajes de Estados Unidos y las recetas neoliberales que éste impuso, ayudado por dictaduras militares como la de Pinochet. Y ahora, unos años después, cuando el movimiento global parecía perder aliento, asistimos a un nuevo impulso, renovada *comensurabilidad* de los movimientos más allá de las fronteras. Este hecho no es baladí. Políticamente su importancia puede ser mucho mayor que una cuestión de lo que la mirada cortoplacista y partidocéntrica identificaría con “la política real”. Con esos ojos sólo se puede medir el impacto político por el número de votos en sistemas que, por lo demás, hasta ahora no dejan elegir más que entre pequeñas –cuando no más o menos falsas– alternativas. Al margen de los resultados electorales, el 15-M ya ha hecho política real, pues *lo real* de la política es hoy global, transnacional en cualquier caso. Ha sido capaz, además, de empezar a contar los votos de otra manera, al dar cuerpo, por fin, a un movimiento contra el bipartidismo y contra la política reducida al estado-nación<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> A este respecto, véase Fernández de Rota, 2012.



Claro que algunas de las posibilidades que insinúa son mucho más ambiciosas. Compuesto por precarios del sector servicios, cognitarios en paro, interinos de toda clase, profesionales del arte de engordar el currículum y poblaciones desprovistas o empobrecidas de lo que antes entraba dentro de la categoría *welfarista* de los asegurados, exhibiendo sus cuerpos y capacidades, ¿no está minando la fantasía discursiva de una sociedad, parcialmente acomodada, que se quería retratar como universalmente sin-clases, o dicho de otra manera, de “clase media”? ¿No se ha retomado al fin la vía revolucionaria, esa que más allá de posturas defensivas, exige preguntarse y poder redefinir lo que es la democracia? Quien aferrado a la tumba marxista considere que la temática de la democracia es demasiado limitada para sus aspiraciones de cambio<sup>6</sup> hará bien en recordar cómo, hace poco, Michael Moore intentó ensamblar un discurso con pretensiones de victoria, diseñado por tanto para las audiencias *mainstream* del país y no sólo para unos cuantos. Su película *Capitalism: A Love Story*, termina con el siguiente alegato: “el capitalismo es un mal, y no puedes regular el mal, tienes que eliminarlo y reemplazarlo con algo que sea bueno para toda la gente. Ese algo se llama democracia”. Por supuesto, esta idea tiene tanto recorrido como la propia izquierda. De hecho, éste es el núcleo de lo que tal término significó desde las primeras décadas del siglo XIX. *Democracia o capitalismo*, en cierto sentido la confrontación estaba enunciada así en todos y cada uno de los programas de los socialistas revolucionarios, en el París, durante la Primavera de los Pueblos del 1848, con la Comuna, también en Bakunin y casi todos los anarquistas, en tantos marxistas, hasta que la lectura leninista de un *Manifiesto* empolvado lo pervirtió todo con sus “fases intermediarias” y los “planes quinquenales”.

El reto que nos es contemporáneo: volver a extraer de la crisis las potencias siempre excesivas de la democracia. ¡Qué duda cabe!

\*\*\*

El *qué hacer* leninista, tal vez pueda ser trocado por el *cómo se hace*. En el caso de la especie acontecimental que nos compete, la del 15-M, ya se han enunciado una serie de rasgos. Una espacialidad transnacional con capacidades traductoras, por un lado. También una estrategia guerrillera, nómada, del desierto, la *hiper* o *sobreidentificación*, que a menudo ha sido acompañada por una emotividad jocosa.

Desde el comienzo del movimiento, fue una y otra vez la risotada y el escarnio público lo que aguó los planes de los periodistas, de los guionistas de la actualidad política, frustrando los intentos de manipulación y la credibilidad de la propaganda. Recuerdo la imagen del presentador del telediario en Tele 5 tras los pequeños conatos de disturbio cuando el Parlamento catalán fue sitiado (15 de junio de 2011). Con tono grave y autoritario, el censor calificaba el acto de intolerable y advertía acerca de las penas de cárcel que le correspondía a tales delitos. Antes de dar paso a algunas imágenes playeras con jovencitas a las que enfocar sus voluptuosidades, todo se había vuelto muy serio. Era una amenaza real. El telediario se convirtió en una intimidatoria lección de derecho penal. Los gobiernos autonómicos y el central estaban buscando la forma de apagar el esplendor del cuerpo del 15-M para poder enviar a la policía a dispersarlos. Aquí estaba la coartada. Pero enseguida comenzó a circular por todas partes un video en el que se veía como los manifestantes, mientras pedían calma, aislaban a una decena de policías infiltrados: “¡Secreta, idiota, te crees que no se nota!”. Durante esos meses se hacía *click* en el Facebook o el Twitter y luego se encendía el televisor para valorar el impacto de las redes, para vigilar a los vigilantes, atentos a contrarrestar las ofensivas informativas de lo que para muchos no era más que un NODO “liberal”. Al día siguiente, el censor tuvo que recular. No es que pidiese perdón. Se limitó a volver con un rostro distendido y alegre para centrarse en el periodismo de sol y playa. Mientras tanto, las

<sup>6</sup> Por ejemplo, Badiou, 2012.

redes se destornillaban por la ineptitud de la policía secreta y los *mass media*.

Intereconomía fue sin duda la cadena de televisión que dio pie a más carcajadas. Se hizo célebre un montaje en la Plaza Catalunya, un “niño pijo” que se decía parte del 15-M pero que se sentía fuera de lugar pues allí todo eran “porros” y “perroflautas”. Mientras hablaba en “representación” del movimiento, una avalancha de risotadas irrumpieron ante las cámaras y luego hicieron vibrar al ciberespacio, dejando en ridículo a este sector de la derecha más nostálgica. El episodio en cuestión demuestra algo más: a ellos no se le da bien el arte del *stiob*, sin duda es una asignatura que tienen pendiente. No se impartía en los seminarios, ni en los actos del Caudillo, tampoco en la Sección Femenina, ni en los actuales colegios de curas.

El antropólogo Alexei Yurchak (2005) ha estudiado la importancia del *stiob* en la caída y proceso de minado interno de la antigua Unión Soviética. Con esta palabra rusa se refiere a un estilo satírico o jocoso que difiere del sarcasmo, del cinismo y de otras formas del humor absurdo por requerir una *sobreidentificación* con aquello que es su objeto. De tal manera, manifiesta adhesión a algo al mismo tiempo que lo ridiculiza. En breve, Yurchak señala una serie pasajes en los regímenes que regulaban las formas de expresión oficial soviética: de un modelo estalinista a uno semántico, y más tarde a otro pragmático. Stalin había reemplazado los primeros experimentos modernistas de las vanguardias artísticas de los años veinte por una escritura científica de corte positivista y materialista. El lenguaje era un medio de producción y debía ser gobernado por leyes objetivas. Tras su muerte, sin un último evaluador objetivo —el propio Stalin— el Secretariado encargado de la Ideología creó un modelo hipernormativizado, por Yurchak llamado “semántico”, que exigía una escritura colectiva a cargo de diversos especialistas: unos y otros ejercían de contrapesos y despersonalizan el escrito, valorando la pertinencia del argumento en contraste con el resto de enunciados del partido. A este modelo le siguió otro basado en lo que llamaron “escritura-por-bloques”. Se entendía que el significado del texto nunca era literal sino que dependía de la interpretación de los receptores, y que esto era un problema. La alternativa: los bloques. Cada bloque se componía de ciertas palabras o frases breves recurrentes, unidas a imágenes o símbolos así como temáticas. Los bloques ofrecían unidades de sentido unificadas susceptibles de ser repetidas de manera ritual. La primacía de lo formal y lo normativo, iniciada al morir Stalin, ahora era llevado hasta el extremo enfatizando la importancia del carácter pragmático-ritual con el fin de minimizar la posible desviación interpretativa.

El *stiob* se convirtió entonces en un arma muy efectiva. En verdad, la instauración del sistema de bloques favoreció todo lo contrario a lo que pretendía, ya fuese abriendo el camino a la crítica humorística e intencionada del *stiob*, o a otro tipo de desviaciones del significado no intencionales o, al menos, sin pretensiones críticas. Uno no tenía más que adherirse al ritual y la formalidad de los bloques para que el contenido bajo ellos quedase relativamente libre. Esto es lo que hacía, por ejemplo, la juventud que importaba y resignificaba a su manera la música *rock* llegada de Europa y Estados Unidos. No resultaba contradictorio que las juventudes del PCUS, el Komsomol, honradamente convencidas de las bondades del socialismo soviético criticasen desde las páginas de las revistas del partido el carácter burgués de Elvis, Queen, Led Zeppelin o Pink Floyd, el narcisismo y el culto a las drogas tan común entre estos artistas, y no obstante ellos mismos comprasen a los marineros mercantes los *cassettes*, se los pasasen a sus amigos para que hiciesen copias —hoy llamadas “piratas”— e incluso formasen bandas de *rock* con las que animar las labores del Komsomol, haciéndolo más atractivo a la hora de reclutar a los voluntarios que se entregaban a la labor de extender el socialismo tal y como ellos, creyendo ser fieles pero innovando, lo comprendían. Misma forma, otro contenido. Esto es lo que Yurchak llama *cambio heterónimo*, es decir, una reproducción de la forma —el bloque con el que se denuncia la música— simultánea a la reinterpretación del significado: el devenir rockero del Komsomol. Una operación que estaría también en la base del *stiob*.

Ejemplos de *stiob* serían, en la antigua Yugoslavia, el círculo de artistas que inscribían en el Novi Kolektivizem, en Eslovenia el grupo de música Laibach. Pero el *stiob*, como técnica dirigida a transformar el estado de cosas en un contexto de regulación hipernormativa, formal y ritualística del lenguaje político, no tiene porqué acotarse a lo que un día fue el “segundo mundo”. En las democracias liberales, concluye Yurchak con ayuda de otro antropólogo, Dominic Boyer, se dan esas mismas condiciones discursivas (Yurchak y Boyer, 2010). Conocemos a los tertulianos. La concentración oligopólica de medios de masas es un hecho. Los bloques temáticos, las *key words*, las frases hechas, todos las conocemos, por eso nos chocó cuando en 1998 el Presidente Aznar, que estaba dialogando con ETA, se saltó el protocolo y en vez de referirse a ella con la denominación oficial de “banda terrorista”, la llamó “movimiento vasco de liberación”. Bien es sabido cómo opera en este país o en Estados Unidos los respectivos secretariados para asuntos ideológicos. Sería de esperar entonces que el *stiob* se abriese camino. ¿No es Michael Moore un ejemplo del *American stiob*? Yurchak y Boyer citan los programas de Jon Stewart y Stephen Colbert en *Comedy Central* y los personajes de Sacha Baron Cohen como ejemplos todos ellos de parodia hipernormativizada. Mencionan la existencia de una “generación South Park”, sin afiliación política, escéptica, que se burla de las fórmulas rituales de cualquiera sea la doctrina de moda: desde el multiculturalismo hasta el Tea Party, del fundamentalismo cristiano o islámico al ateísmo, *etcétera*. O en el campo del activismo, los conocidos Yes Man, quienes, entre otras proezas, consiguieron hacerse pasar por representantes de la Organización Mundial de Comercio, y por un momento alarmar a los mercados y ciertos gobiernos. Les hicieron creer que la OMC había decidido disolverse para ser remplazada por algo nuevo, la Trade Regulation Organization, que se sometería a la ONU y su Declaración de Derechos Humanos e intentaría subsanar los problemas creados por sus antecesores, tales como el incremento de la pobreza o la erosión de las libertades democráticas.

Lo que no podían prever Yurchak y Boyer es que este género paródico, sobreidentificativo, el *stiob*, iba a tomar con tanta celeridad las riendas de la siguiente gran movilización política. “No somos anti-sistema, el sistema es anti-nosotros” –decían en Sol quienes hacían *stiob* con el diccionario y la fraseología liberal (democracia, civismo, pacifismo, consenso, diálogo) para expandir así los contornos del movimiento hasta abrazar una amplia mayoría, y abrir nuevas posibilidades para reinventar la política. También para resistir la crisis, y no sólo la crisis.

#### IV. *Katechon*

Ante la virtual ambivalencia de la respuesta a una crisis, el 15-M puede ser visto como una suerte de *katechon*, esto es, *lo que resiste al mal*, o para decirlo con Paolo Virno (2006), la institución interna a la multitud que circunscribe al mal y lo refrena, como un muro de contención. Ilustrándonos acerca de los procesos por los cuales se originan los “totalitarismos”, Esperanza Aguirre reproducía la vieja cantinela de Mises y Hayek presentando a los indignados como aprendices de vete a saber qué Stalin: la *Spanish road to serfdom*. Quería ignorar que la respuesta más esperable a esta situación podría ser otra muy distinta. Sin confianza en las potencias democráticas, hubiese sido mucho más fácil predecir que, como consecuencia de la crisis, del colapso de la financiarización del sistema económico, como consecuencia de este fracaso de las recetas neoliberales implementadas a lo largo de las últimas décadas –¡las mismas que, exageradas, dicen, nos harán remontar el vuelo por la vía asténica de la austeridad!– podrían aparecer nuevos populismos cerrados sobre sus fronteras e identidades nacionales. Racismo y guerra entre pobres. En EEUU, antes de que apareciese Occupy Wall Street, la primera reacción de gran magnitud –al margen de las luchas contra la privatización de las universidades públicas del 2009 y 2010– fue esa alianza entre el fundamentalismo cristiano y el viejo y el nuevo liberalismo que representa el Tea Party. En

Europa se han hecho fuertes la extrema derecha y los partidos de la xenofobia. En Austria la suma del FPÖ y el BZÖ llegó a alcanzar en el 2008 casi el 30%, el mismo resultado que detentan hoy los ultra-conservadores suizos. Antes de la matanza en la isla Utøya, la derecha más xenófoba obtenía en Noruega el 23% de los votos; en Francia, Finlandia, Holanda y Hungría, están entre el 15 y 20%; el 14% en Dinamarca; casi el 13% en Lituania; el 10% en Bulgaria e Italia. El 15-M sólo era de esperar desde un esforzado optimismo y una gran confianza en las potencias democráticas de la multitud.

El 15-M es el *katechon*, pero además, como vengo diciendo, una fuerza de contención que no se contenta con ejercer de dique, sino que salta por encima de sí mismo invirtiendo la valencia. De la resistencia contra las pasiones tristes, es capaz de extraer lo que con Spinoza (2011) deberíamos llamar alegría. La alegría es el paso de un cuerpo a una mayor perfección, un aumento de la potencia; o dicho de otro modo, el exacto opuesto al *resentimiento* por criticado Nietzsche (2008), y que define la totalidad emotiva de este *mal* que debe ser contenido y sofocado en las calles y entre risas.

Las estrategias del humor no sólo nos sirven para pensar cómo el movimiento busca proliferar a través de la generación de acontecimientos, con vistas a adquirir una extensión de audiencias amplias. Leyendo entre sus líneas podemos comprender contra qué se enfrenta; es decir, no sólo cómo y hacia dónde se expande, sino de qué es muro de contención. Pensemos en la pancarta que anteriormente he mencionado: un joven con la careta de *V de Vendetta* sosteniendo el letrero que dice *Nobody Expects the #spanishrevolution*. Es un ejemplo como ninguno del carácter mordaz y viajero del 15-M. Pero también explicita el juego de racismos del que se han servido ciertos actores para tomar posición en el tablero geopolítico. La pancarta hace alusión a la firma con la que los hacktivistas finalizan sus comunicados: “*We are Anonymous. We are Legion. We don’t forget. We don’t Forgive. Expect us*”. Hay una segunda alusión, igual de directa. Hace referencia al *sketch* con el cual los Monty Python –al grito *Nobody Expects the Spanish Inquisition!*– se mofaban de una frase hecha británica, que sería homóloga a nuestra “con la Iglesia hemos topado” si no fuese porque identifica el fanatismo y la barbarie extramuros, siempre fuera de casa, concretamente en el sur europeo. No deja de ser gracioso que la careta de *V* represente a Guy Fawkes, quien en 1605 quiso volar por los aires el parlamento inglés en protesta por las persecuciones sufridas entonces por los católicos, y cuya efigie todavía es quemada hoy durante la patriótica Bonfire Night. Con una sonrisa y un par de guiños, es neutralizada la lógica racista del norte contra el sur: los “bárbaros” estamos a las puertas, pero en esta historia viene de nosotros y no del estado, del “nosotros” que produce este acontecimiento transnacional y no del *impe-rium*; tal es ahora el *katechon* que puede limitar el mal, acorralarlo y sitiario, para evitar su avance y sofocarlo. Nada que ver con las teologizaciones schmittianas.

*Nobody Expects...* Este complejo juego humorístico de referencias cruzadas echa por tierra una de las líneas maestras de la estrategia estadounidense de externalización de su crisis, así como revela o actualiza todo un mundo y espectro político hasta ahora en los márgenes. Veamos. En el 2008 los grandes bancos de inversión estadounidenses se desploman. Bush y luego Obama, reaccionan. Al rescate de la banca con dinero de los contribuyentes le sigue una pugna en el mercado de divisas para aumentar la competitividad de las exportaciones, que desemboca en un conflicto con China, el gran acreedor de Estados Unidos, del cual no pueden salir victoriosos. Entonces exigen a su principal aliado la responsabilidad solidaria en la crisis. Comienza la campaña. Las grandes cadenas mediáticas importan el acrónimo con el que desde los años noventa ciertos economistas y la ultraderecha del centro y el norte de Europa se venían refiriendo a los países del sur: P.I.G.S. El monopolio geopolítico del *rating*, las agencias de Wall Street, reevalúan las deudas nacionales y las predicciones de crecimiento. Muchos lo consideran una declaración de guerra económica encubierta de los USA a la UE. Divide y vencerás. La Alemania de Merkel se repliega para salvarse. Exige el

pago a acreedores. La “G” cae, luego la “P”, la “S” y una de las dos “I”, mientras Berlusconi hace equilibrios.

Todo comenzó con una vieja cantinela de gustos imperiales: la de la corrupción, término que inevitablemente resuena con los de atraso, tercermundismo y falta de democracia. Al parecer, ella, la corrupción, era la culpable de que en Grecia no diesen las cuentas. Cuando estallaron las revueltas tunecinas se empleó un discurso parecido para reforzar cierta frontera: sus revoluciones árabes se daban en el pasado. Luchaban contra dictaduras corruptas por llegar hasta el presente de nuestras democracias. Todas estas mentiras se vinieron abajo cuando los manifestantes llegaron a Sol con tiendas de campaña y banderas egipcias reclamando *una democracia real*, porque ésta que teníamos no lo era. Ahora había que seguir rompiendo las fronteras hacia el Este, luego al Norte, etc. La ciudad que vio nacer la democracia comprendió el mensaje: de los muros de la acrópolis ateniense se desplegaron telas con el llamamiento *Peoples of Europe Rise Up!*

Claro que, si atendemos a las palabras, algo muy distinto ocurre cuando en Galicia, Euzkadi o Catalunya se habla de una *#SpanishRevolution*. Carod Rovira se agarró un gran enfado. Lo cierto es que, aunque en todas las acampadas y asambleas participan militantes de organizaciones izquierdistas –marxistas e independentistas, ácratas y okupas– todos ellos llegaron tarde, a menudo incapaces de comprender lo que estaba ocurriendo. Los menos perspicaces vinieron para adoctrinar, pero nadie estaba ahí para escucharlos. Además, quienes tomaron las plazas tenían un deseo irrefrenable de presentar en sociedad un mundo del cual se sabía que existía, pero que hasta ahora no había recibido carta política. Bajaron de la red con un sin fin de alusiones a la historia oculta de Islandia, no la de los televisivos volcánicos en erupción sino la que circuló en la blogosfera: Islandia, un país que se negó a rescatar a los bancos, que había encarcelado a varios altos ejecutivos, que nacionalizó la principal entidad financiera, que en *referendum* rechazó pagar la deuda y que finalmente reescribió su Constitución vía TICs. Esta otra Islandia, ausente en los televisores, simbolizaba la existencia de las poblaciones sin carnet que salían del ciberespacio para pasar ahora a liderar los términos de la experimentación política en las plazas. No sin razón los izquierdistas se quejaron de la falta de sensibilidad que a menudo mostraron hacia ciertos temas que para ellos eran importantes (el referido a las lenguas minoritarias es sólo uno de ellos). Pero quedarse en las faltas sería dejar escapar el acontecimiento.

Todo acontecimiento trae lo nuevo. Lo nuevo trastoca el régimen de posibles y lo que con Rancière (1996, 2006, 2009) podríamos denominar el *reparto de lo sensible*. Este sujeto sin parte, ni siquiera sujeto en términos de *lo política* o *policía*, pasaba a ingresar el reparto modificando los términos de la *política* o *igualdad* de sus participantes. Más aún, de repente lo que no era imaginable o eran tan sólo ideas disparatadas, ingenuas o infantiles, se convirtieron en posibilidades. Cuando la Acampada de Sol se descentró por los barrios se hablaba de forzar un *referendum* constitucional en octubre. También de obligar a los sindicatos a ser sindicatos de verdad, y con ellos como soporte legal comenzar una serie de huelgas generales, más allá de las jornadas auto-justificativas de un día de duración que suelen organizar las burocracias sindicales. El propio Rajoy, que se sabía presidente, tras la multitudinaria movilización del 19 de julio del 2011 pronosticó abiertamente que su primer año de mandato estaría protagonizado por los rebeldes. No tenía reparo en anunciar más recortes, y auguraba huelgas y disturbios en las calles. Para la izquierda se hacía imposible seguir pensando que las alternativas fluctuasen entre tener que resignarse a un radicalismo de *ghetto* u optar por un descafeinado giro al centro. El movimiento mostraba que la vía revolucionaria y mayoritaria no se excluían, pero también, que “revolución” y “mayoría” eran ahora palabras a la búsqueda de su significado.

En cuanto a las nuevas generaciones politizadas, ellas descubrieron aquello en lo que no obstante ya creían: que era posible un movimiento en red y desde la red, autónomo e inmenso, capaz de hacer política al más alto nivel saltando por encima de los partidos y los

sindicatos. Existían precedentes. Por ejemplo, la movilización organizada por *sms* en marzo del 2004 contra las mentiras de Urdaci y del PP acerca de la autoría del atentado de Al Qaeda en el metro. Fuera del país, en Filipinas, en el 2001, otra gigante *flash mob* conectada por teléfonos móviles gestó un movimiento en red —el People’s Power II— que terminó por sacar del gobierno al presidente Joseph Estrada, finalmente condenado a cadena perpetua (Tilly, 2004). En Seattle, a finales del 1999, el naciente Indymedia tuvo una notoria importancia (Juris, 2008). Por no hablar, en otro orden de cosas, del papel de la blogosfera en las insurrecciones de los *banlieues* de París en el 2006 o de las *communities* negras en Londres durante el verano del 2011. La lista continúa: Nepal 2007, Birmania 2007, en ambos casos movimientos corporales con conexiones inalámbricas a favor de procesos democratizadores (Castells, 2009).

\*\*\*

El conjunto de los elementos heterogéneos en este epígrafe mencionados, nos enfrenta a un escenario complejo y ambivalente. Por un lado, una creciente tensión cargada de episodios racistas en situaciones de marginación y pobreza, que en Europa desemboca, de una parte, en el auge de partidos xenófobos, y de la otra, en la rabia incendiaria de los *ghettos* de color. De otro lado, una ofensiva contra la crisis que va mucho más allá de lo meramente resistencial y no se contenta con nada menos que reconstituir la democracia. Este es el *katechon* que refrena pero también la alegría que avanza, y que lo hace bebiendo de la tradición árabe de Lawrence, la guerrilla sin sangre, invisible porque está demasiado expuesta, sobreidentificada. A éstos los temen porque son excedentarios. Los defensores de esta constitución mixta, que paradójicamente ha venido a llamarse “democracia representativa”<sup>7</sup>, mezcla de republicanismo, oligarquía y escasos formalismos democráticos, no toleran que les den lecciones.

En la Puerta de Sol se recordaba Mayo del 68, y de vez en cuando también la Guerra Civil. De ésta última se hablaba sobre todo desde el punto de vista de las consecuencias. El movimiento se proponía como una “Segunda Transición” hacia la democracia. Del 1968 tomaban no pocas cosas, entre otras una traducción a la lógica del *stioib* de su más conocida consigna, que ahora decía: “sed imposibles, pedid realismo”. Sin duda estos son los hijos —reconocidos o no, es algo que no importa— de aquel otro mayo. Como ahora, en un informe para la Comisión Trilateral firmado por Huntington, Crozier y Watanuki (1973), se llegaba a la conclusión de que el gran problema, el gran peligro que debían enfrentar, era lo que, en alusión a los movimientos y la organización de las nuevas formas de vida y demandas, calificaban como “un exceso de democracia”. Pero la democracia siempre ha sido excesiva. Democracia es, precisamente, el exceso que a lo largo de los últimos dos siglos no ha parado de poner en entredicho a todos y a cada uno de quienes pretendían hablar en su nombre, pero que exigían limitarla argumentando ser pragmáticos, y así ensamblaban constituciones híbridas y requisitos oligárquicos, programaban fases intermedias y planes quinquenales. En efecto, el horror y las amenazas avivadas por la bancarrota de las finanzas y el auge del racismo, sólo pueden ser enfrentados desde el bando excesivo de la democracia. Una democracia que se vuelve peligrosa para los gobernantes, tal y como siempre lo ha sido, aunque durante algún tiempo lo hayamos olvidado.

## V. Anexo. Entrevista de Sara Polo, de G/U/Campus, a Antón Fdez. de Rota

SP: Lo primero que me llama la atención, tras la lectura de sus textos, es el origen que atribuye al movimiento 15-M. La “genealogía” clásica de este movimiento se ha atribuido, este año, a mayo del 68, pero usted (Fdez. de

<sup>7</sup> En este sentido, véase Fernández de Rota y Diz, 2012.

Rota, 2011b) lo remonta también al EZLN del Comandante Marcos. ¿Podría explicarme brevemente sus razones?

AF: Creo que los dos momentos son igual de importantes para entender el presente. El “1968” fue, más que ninguna otra, una revolución global (Arrighi, Hopkins y Wallerstein, 1999). En verdad, fue la primera revolución global y no comenzó en el 1968 sino tiempo atrás, ya en los años cincuenta, con las luchas que precipitaron en cascada la descolonización. El “68” tampoco terminó en el 1968, sino que en muy distintos países se prolongó hasta el final de los años setenta con las luchas democráticas y la autonomía obrera. Pero nada comprenderíamos de la respuesta política a la crisis actual sin lo ocurrido en aquellos años noventa que, más allá del “fin de la historia”, vieron nacer al autodenominado “movimiento global”, primero con el zapatismo y luego con las protestas contra la Organización Mundial del Comercio en Seattle. Para explicitar el contraste entre los dos momentos históricos y el estado en cada uno de ellos de la política, baste comparar dos gestos retóricos, uno de Margaret Thatcher y otro de una imitadora local, Esperanza Aguirre. Cuando la primera llegó al poder, levantó el libro de Hayek (2011) *The Road to Serfdom* y dijo: “he aquí en lo que nosotros creemos”. Al tomar los indignados la Puerta de Sol, Aguirre pareció reproducir el gesto. Sin entender nada, desechó sus propuestas, desestimó sus reclamos democráticos, y repitió que cualquier “socialismo” era un camino seguro al totalitarismo. La diferencia es que en 1979 Thatcher levantaba su Biblia neoliberal cuando la “Nueva Izquierda” languidecía y la vieja guardia se quedaba sin argumentos. El suyo era un gesto triunfal. Por el contrario, Aguirre invoca a Hayek ahora que el nuevo liberalismo está finalmente en crisis. Parece creer que la partida la siguen jugando los actores tradicionales, en economía los keynesianos contra los Chicago Boys, y que la historia ya ha demostrado que los primeros estaban equivocados. Pero lo interesante del presente es que se está rompiendo la baraja. El juego y los jugadores cambian.

SP: El nacimiento de estos movimientos de protesta en los que se “toma” la plaza, surgen en Túnez y Egipto. En sus textos enfatiza la superación de las barreras coloniales al identificarse, los acampados madrileños, con sus compañeros tunecinos y egipcios. ¿Qué importancia hemos de dar a esta identificación?

AF: Piense en *Geração à Rasca*, el movimiento portugués de comienzos del año pasado y que tantos parecidos guarda con el 15-M. Hay, no obstante, una pequeña diferencia entre ambos, y ésta es fundamental. Los portugueses habían respondido a la crisis de una manera defensiva; intentaban parar la ofensiva del gobierno contra el trabajo y los derechos sociales. Si quiere, se podría decir que respondían al recorte económico con la economía social, a la austeridad con el gasto. En Madrid hicieron algo más. Los indignados tomaron la plaza enmantados en banderas de Egipto y portando las máscaras de Anonymous. Ya no se trataba de acolchar las defensas, sino de constituir un nuevo sujeto en la historia y asumir un protagonismo innovador en la política. ¿Cómo? La lectura fue clara. Los árabes no eran bárbaros del pasado en lucha por conseguir llegar hasta nuestro presente democrático. Muy por el contrario, la democracia era algo todavía por debatir y construir. Esa era la idea: Sol es Tahrir. Se hablaba de una “Segunda Transición”, y por las redes repetían la

máxima de Condorcet y Jefferson: “a cada generación su propia Constitución”. Los griegos rápidamente entendieron lo que significaba. En los muros de la Acrópolis colgaron una pancarta que decía “Peoples of Europe, Rise Up!” y en seguida tomaron la Sintagma. Es cierto que la transnacionalización de la protesta progresó por los circuitos de la diáspora española. Tampoco habría que obviarse la importancia de las redes constituidas del movimiento iniciado en Sol para la formación ulterior de Occupy Wall Street. Pero esto sólo fue posible a partir de esta traducción creativa de la primavera árabe. Al responder a la crisis económica formando un movimiento por la democracia, pudo ir más allá del problema de los recortes presupuestarios y las reformas labores, más allá de la alternativa entre austeridad y gasto social de aplicación encorsetada en los lindes del estado-nación. Fue sin duda un golpe maestro. La acampada en el ágora se convirtió en toda una promesa y símbolo global de una democracia por venir.

SP: Usted dice que la democracia, que siempre ha aparecido como la solución, suscita hoy no pocas preguntas. ¿Qué futuro prevé para este sistema? ¿Cree que las movilizaciones globales a las que estamos asistiendo tendrán la fuerza suficiente para cambiar un sistema tan asentado?

AF: Lo ignoro. Ahora bien, acerca de la democracia me gustaría decir algo más: no es que solamente vuelva a suscitar preguntas, sino que se ha vuelto a convertir en peligrosa para los gobernantes. Por largo tiempo la democracia ha sido la palabra utilizada por los que no creen en ella para callar la boca de los que en verdad la anhelan. Permítame un consejo: si escucha a alguien que duda de la democracia y sólo la sabe defender en referencia al famoso *dictum* de Churchill —“el peor de los sistemas, con la excepción de todos los demás”— entonces, desconfíe. Tenga en cuenta que antes de esto Churchill dijo otras muchas cosas. Durante años fue un fiel admirador de Mussolini. Para él, el orden estaba por encima de todo, por eso sólo concebía la democracia como forma estatal o *politeia* (πολιτεία). No merece ninguna confianza quien sólo la contempla de este modo. El filósofo de la política Jacques Rancière (2005) ha escrito recientemente un brillante ensayo al respecto del tantas veces disimulado “odio a la democracia”. Cuando la Troika prohibió a Papandreu someter a *referendum* el problema de la deuda, y en su lugar impuso un gobierno con un espacio reservado a la extrema-derecha, no sólo expresó ese odio sino que reavivó, paradójicamente, una larga tradición griega: para Aristóteles la democracia sólo era aconsejable si el ágora decisoria estaba lo bastante lejos de los campesinos y marineros, a suficiente distancia para disuadirlos de ir hasta allí a hacer valer sus opiniones.

Seguimos gobernados por políticos que o bien odian o bien temen la democracia, pues consideran que no estamos capacitados. La vieja historia: primero sólo lo estaban los varones blancos adinerados, más tarde los varones blancos en general, y al final las mujeres y los no-blancos. Pero es que esta vieja lucha, esta vieja historia, es la democracia misma. La democracia es lo que expresa esta lucha y no la extensión de la *representación*, que no es de por sí un elemento democrático sino, como bien entendió Madison a partir de Rousseau, un mecanismo para la “aristocracia electiva”. El día de las elecciones no es “la fiesta de la democracia”. La vitalidad de la democracia se mide en relación al emerger de sujetos impolíticos que reivindicándose parte *demos* transforman la política. La democracia se mide en este emerger y en esta capacitación, y en



la capacidad de la *politeia* de encontrar un lugar para el emerger de cualquiera. Una *politeia* y mucho más que *politeia*, es lo que es la democracia, y por eso es peligrosa para los que gobiernan, pues al manifestarse en el emerger de lo no dado, la vitalidad de la democracia siempre es crítica.

Con respecto a la deuda actual, sólo la organización transparente y plural de un *referendum* nos confirmaría estar viviendo en un régimen mínimamente democrático. Por supuesto, sólo sería el principio: la más elemental constatación de que el *demos* aún cuenta. Pero, si la democracia, como le gustaba decir a Lefort (1990), está caracterizada por el “lugar vacío”, si la democracia carece de fundamento y sólo le es esencial el contenido que se da una y otra vez el *demos*, siempre de modo distinto, y si, por otra parte, los indignados han cosechado un 75% de apoyo popular en su exigencia de iniciar un proceso constituyente que rediseñe la democracia, bien podemos concluir que después de ellos cualquier gobierno que proceda sin aceptar el reclamo constituyente, cualquier gobierno que pretenda gobernar en nombre de la vieja democracia que se juzga insuficiente, irreal con respecto a la novedad del *demos*, ha de ser entendido entonces y a todos los efectos como ilegítimo. En sentido estricto, el gobierno actual carece de legitimidad democrática. No tiene nada de democrático.

SP: También abunda usted en la diferenciación de los términos masa y multitud. ¿Estamos ante el principio de una ‘era de las multitudes’ que sustituya a la ‘era de masas’?

AF: Permítame retornar al final de esos largos años sesenta y veamos que pasa con la Teoría Crítica. Durante aquel periodo de luchas se vuelven omnipresentes la denuncia de la alienación de las masas. Son conocidos los autores de la Escuela de Frankfurt —Marcuse, Adorno, *et al*—, pero esta crítica no era ni mucho menos patrimonio exclusivo de la izquierda. Muchos liberales y conservadores coincidían en diagnosticar una atomización y aborregamiento inducido por la televisión, el trabajo repetitivo, la sociedad funcionarial o burocrática, el consumismo, *etcétera*. Entonces, al tiempo que decaían las luchas, surgió un largo número de aproximaciones críticas que, allí donde los primeros venían pasividad y enajenación, encontraban espectadores que activamente descodifican a su manera la información recibida y consumidores que innovan en las estéticas y usos de los productos comprados. La resistencia aparecía así por todas partes. La obra de Michel de Certeau (1999), *La invención de lo cotidiano*, o de Stuart Hall (2010) y la Escuela de Birmingham, pueden valer como ejemplo, así como en la filosofía Deleuze y Guattari (2004). Autores como ellos fueron acusados de no aceptar la derrota, de magnificar disidencias diminutas e insignificantes, una vez desaparecían las grandes organizaciones y los grandes movimientos. Pero el tiempo parece darles la razón. Las redes sociales, como Facebook y Twitter, evidencian la importancia de las disidencias moleculares: la eclosión de los grandes movimientos surgen de la suma de innumerables actos cotidianos, reciclando imágenes, distribuyendo rápidas conversaciones (Lazzarato, 2006). Aquella oscura labor del “viejo topo” del que hablaba Marx (2003), parece salir a la luz con el ciberespacio.

Pero Internet es algo más. Sus formas y normas están sirviendo para repensar el significado de una democracia cuya constitución sea la propia de unas generaciones digitales —“yayoflautas” incluidos— que, o bien no han tenido la ocasión, o en su momento no han querido firmar o han firmado sin otra

alternativa, el texto constitucional vigente. Se habla de una “democracia 2.0” y “4.0”, de superar la división estatal/privado construyendo “lo común”, como el común de la red o los *creative commons* (Negri y Hardt, 2009); también de renovaciones en la procedimentalidad democrática, a imagen de la recursividad con la que las comunidades dispersas de *hackers* van dando forma, entre todos y pacientemente, al *software* libre. En este sentido, podríamos hablar de *comunes* de código abierto o, para decirlo con Kelty (2008), en alusión crítica a las nociones habermasianas: *públicos recursivos*. Corsin y Estalella (2012) hablan de *prototipos*, de cómo la plaza y la propia ciudad devienen un *hardware* experimental y a desarrollar por el movimiento del *demos*. Esta es la democracia de la multitud, y la “multitud” ha sido siempre una palabra fea, pues se consideraba que de no ser dominada por el soberano quedaba avocada a la irracionalidad (Williams, 2000). El movimiento y la red lo desmienten. La multitud ha sido siempre el monstruo aborrecido o temido por quienes querían eludir la democracia.

SP: ¿Cómo ha visto, siempre desde el punto de vista antropológico, la evolución del movimiento 15-M en España en el último año?

AF: Estupefacto. Una verdadera lección de estrategia sin estrategia, o sin más estrategia que esa multitud en red. Primero, contra todos los pronósticos de quienes miraban las acampadas desde fuera, supo proyectarse más allá de las elecciones municipales del 2011. Luego logró permanecer en las plazas lo suficiente como para globalizar el movimiento. También fue capaz de mantener la calma, y sirviéndose y transformado el discurso y los modales normativos —pacifismo, democracia— lograr aglutinar el apoyo de una amplia mayoría. De las plazas decidió salir a los barrios para organizar las siguientes fases. En las manifestaciones del 19-J y 15-O del 2011 fueron quien de forzar a los sindicatos a convocar una huelga y sumarse al proceso. Y ahora, todavía un año después, el movimiento es capaz de preparar su regreso sin haberse resentido su popularidad, sino todo lo contrario. Impresionante. Sólo falta que la estrategia de los que sí tienen estrategia, sepan estar a la altura. Los sindicatos llevan en crisis desde el final de aquellas luchas de los años 1960/1970. Tras la huelga del 19 de febrero del 2012 tuvieron la ocasión de abrir sus estructuras y plantear abiertamente un proceso constituyente. En aquel momento las redes no paraban de exigir un nuevo sindicalismo y discutían a qué se podría parecer. Dejaron pasar una ocasión de oro para dejar de ser lo que son y superar su eterna crisis reinventando sus formas; habrá más oportunidades. En cuanto a los partidos políticos, el PSOE y el PP están demostrando que Foucault (2001: 396) tenía toda la razón cuando definió esta institución como una de las “más embrutecedoras de las inventadas desde siglo XIX”. Por esta vía la deuda es impagable, porque cuanto más dura sea la austeridad, mayor será su importe. Cuanto más tardemos en aplicar el “jubileo” o reseteo de la misma (Graeber, 2011), peor serán las cosas. Lo cierto es que no es una simple crisis económica, sino que también una gran estafa financiera y un envite geopolítico. Lo que está en juego es el bienestar de las poblaciones y la democracia, tanto a un nivel estatal como regional (Europa) y global. No deberíamos contentarnos con sólo salir de la crisis. Los indignados nos impelen a responder al miedo y a la desesperación generando procesos democratizantes. Los partidos se equivocan al ver en este movimiento un mero colectivo de votantes potenciales, o peor

aún, el enemigo a combatir. Este tipo de movimientos son, hoy por hoy, la única esperanza democrática.

## Bibliografía

- ARRIGHI, Giovanni; HOPKINS, Terence; WALLERSTEIN, Immanuel  
1999 *Movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal.
- BADIOU, Alain  
2012 *El despertar de la historia*. Madrid: Clave intelectual.
- CALVINO, Italo  
2002 *Las ciudades invisibles*. Madrid: Siruela.
- CANETTI, Elías  
2005 *Masa y poder*. Barcelona: Debolsillo.
- CASTELLS, Manuel  
2009 *Comunicación y poder*. Alianza: Madrid.
- CORSIN, Alberto y ESTALELLA, Adolfo  
2012 “Assembling Neighbours. The City as Archive, Hardware, Method”, borrador en [www.prototyping.es](http://www.prototyping.es).
- DE CERTEAU, Michel  
1999 *La invención de lo cotidiano*. México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- DELEUZE, Gilles  
2005 *Lógica del sentido*. Paidós: Barcelona.  
2009 *El pliegue. Leibniz y el Barroco*. Paidós: Barcelona.
- DELEUZE, Gilles y GUATTARI, Félix  
2004 *Mil mesetas*. Valencia: Pre-Textos.
- DELEUZE, Gilles y PARNET, Claire  
2004 *Diálogos*. Valencia: Pre-Textos.
- FERNÁNDEZ DE ROTA, Antón  
2011a “Democracia, *stio*b e perigo. Do 15M como acontecimento” en M. Pena (Coord.), *A praza é nosa*: 23-40. 2.0 Editora: Santiago de Compostela.  
2011b “Las políticas de la multitud. De la antropología reflexiva al movimiento por una democracia real”, Revista *ETNICEX*, 2: 53-76.  
2012 “Reconstruir Europa, Instituir el Sur”, Versión 0.1 en [www.zoopolitik.com](http://www.zoopolitik.com)
- FERNÁNDEZ DE ROTA, Antón y DIZ REBOREDO, Carlos  
2012 *Zoopolitik. Antropología histórica de la multitud: Del Leviatán a los Indignados*. Melusina: Barcelona (en prensa).
- FERNÁNDEZ-SAVATER, Amador  
2012 “Política literal y política literaria. (Sobre ficciones políticas y 15-M)” en [www.eldiario.es](http://www.eldiario.es)
- FOUCAULT, Michel  
2001 “Interview with Actes” en *Power: Essential Works of Foucault, 1954-1984, vol. 3*: 394-402. Nueva York: The New Press.
- GONZÁLEZ, Rosendo  
2011 “Teoría de plagas” en Pena, M., *A praza é nosa*: 185-197. Santiago de Compostela: Editora 2.0.
- GRAEBER, David  
2011 *Debt. The First 5000 Years*. Nueva York: Melville House.
- HAYEK, Friedrich  
2011 *Camino de servidumbre*. Alianza: Madrid.
- HALL, Stuart  
2010 *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Bogotá/Lima-

Quito: Envi3n Editores, IEP y Universidad Andina Sim3n Bol3var.

HIRSCHKIND, Charles

2011 "From the Blogosphere to the Street" en *Jadaliyya*, [http://www.jadaliyya.com/pages/index/599/from-the-blogosphere-to-the-street\\_the-role-of-social-media-in-the-egyptian-uprising](http://www.jadaliyya.com/pages/index/599/from-the-blogosphere-to-the-street_the-role-of-social-media-in-the-egyptian-uprising). Consulta: 18-5-2011.

HODDER, Ian

2011 *The Leopard's Tale: Revealing the Mysteries of Çatalhöyük*. Londres/ New York: Thames & Hudson

HUNTINGTON, Samuel; CROZIER, Michel; WATANUKI, Joji.

1973 *The Crisis of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Tri-lateral Comission*. Nueva York: New York University Press.

JAMESON, Fredric

1984 "Periodizing the Sixties" en Aronowitz, S.; Jameson, F.; Sayres, S.; Stephanson, A., *The Sixties Without Apology*. Minneapolis: University of Minnesota.

JURIS, Jeffrey

2008 *Networking Futures. The Movement Against Corporate Globalization*. Durham, NC: Duke University Press.

KELTY, Christopher

2008 *Two Bits. The Cultural Significance of Free Software*. Durham, NC: Duke University Press.

LAWRENCE, Thomas Edward

2008 *Guerrilla*. Madrid: Acuarela & A. Machado.

LAZZARATO, Maurizio

2006 *Por una política menor. Acontecimiento político en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de Sueños.

LEFORT, Claude

1990 *La invención democrática*. Buenos Aires: Nueva Visión.

LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm

2001 *Monadología. Principios de filosofía*. Madrid: Biblioteca Nueva.

MAHMOOD, Saba

2011 "The Architects of the Egyptian Revolution" en *The Nation*, <http://www.thenation.com/article/158581/architects-egyptian-revolution>. Consulta: 18-5-2011.

MALO, Marta; PÉREZ DE MOLINO, David

2012 "Latidos: el 15M y la revuelta", en *Diagonal*, 23 de febrero, n° 168, <http://www.diagonalperiodico.net/Latidos-el-15M-y-la-revuelta.html>

MARX, Karl

2003 *Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*. Madrid: Fundación Federico Engels.

NEGRI, Antonio y HARDT, Michael

2005 *Imperio*. Paid3s: Barcelona.

2009 *Commonwealth*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

NIETZSCHE, Friedrich

2008 *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza.

POLO, Sara

2012 "Ciencias de la «indignación». El movimiento 15-M, nuevo 3mbito de estudio para la Universidad", en *G/U/Campus*, 55: 1-3.

RANCIÈRE, Jacques

1996 *El desacuerdo. Política y filosofía*. Nueva Visión: Buenos Aires.

2005 *El odio a la democracia*. Buenos Aires: Amorrortu.

2006 *Política, policía, democracia*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

2009 *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

- SCHMITT, Carl  
2002 *El Nomos de la Tierra: En el Derecho de Gentes Del "Ius Publicum Europaeum"*. Granada: Comares.
- SHORBAGY, Manar  
2007 "The Egyptian Movement for Change - Kefaya" en *Public Culture*, 19(1): 175-196.
- SPINOZA, Baruch  
2011 *Ética demostrada según el orden geométrico*. Madrid: Alianza.
- TILLY, Charles  
2004 *Social movements, 1768-2004*. Boulder/London: Paradigm Publisher.
- VIRILIO, Paul  
1991 *The lost dimensión*. New York: Semiotexte.
- VIRNO, Paolo  
2006 *Ambivalencia de la multitud. Entre la innovación y la negatividad*. Buenos Aires: Tinta de Limón.
- WILLIAMS, Raymond  
2000 *Palabras claves. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- WHITEHEAD, Alfred North  
1964 *The Concept of Nature*. Cambridge: Cambridge University Press.
- YURCHAK, Alexei  
2005 *Everything Was Forever, Until it Was No more. The Last Soviet Generation*. Princeton: Princeton University Press.
- YURCHAK, Alexei y BOYER, Dominic  
2010 "American Stio; Or, What Late-Socialist Aesthetics of Parody Reveal About Contemporary Political Culture in the West" en *Cultural Anthropology*, 25 (2): 179-221.

